

La muerte le sienta bien

"Los seres queridos" es una notable novela de Evelyn Waugh. Y una buena manera de reivindicar su talento y su nombre cuando se cumple un siglo de su nacimiento. POR JUAN MANUEL VIAL

Los seres queridos es, antes que nada, una construcción perfecta en el más negro de los humores: novela cruel, sarcástica y, por ende, endemoladancemente cómica. Evelyn Waugh, como escritor y persona, fue un tipo de oscurosísimas intenciones, pero en este caso particular hay que reconocer un doble acierto a su infinita perversidad de católico conservador: los personajes principales de *Los seres queridos* se mueven en un demencial ambiente neocrítico, cruceando éste, a su vez, en el mundillo de la vanidad hollywoodense.



Los seres queridos.
Evelyn Waugh. Ed. Anagrama,
Barcelona, 1990. 172 páginas.

Dennis Barlow, joven poeta inglés, llegó a Los Angeles a trabajar en un estudio cinematográfico. Pero el contrato expiró y Barlow permaneció, para preocupación del resto de la colonia inglesa residente en las zonas de la cinematografía, quienes temen perder el estatus ganado en bloque con la degradación laboral de uno de los miembros de la hermandad. Barlow, en la necesidad de alimentarse, ha encontrado trabajo en "El más diestro de los cotos de caza", un servicio fúnebre para mascotas. Sir Ambrose, el autoproclamado guardián de los intereses británicos, advierte al poeta acerca de lo riesgoso de su opción: "No podemos encaramarnos todos a lo más alto del árbol, pero somos todos personas de responsabilidad. No encontraré nunca a un inglés entre la gleba... salvo en Inglaterra, por supuesto. Aquí esto lo tienen claro, gracias a nuestro ejemplo. Hay empleos que son inconcebibles para un inglés".

La muerte de Sir Francis Himley, amigo y compañero de Barlow, llevará a que éste -"de una generación que disfrutaba sin escrupulo de entrar en íntimo contacto con la muerte a través del perfume"- requiera los servicios del "Clan de los Susurros", el cementerio para humanos que provee a sus clientes de un delicado servicio de embalsamamiento, embellecimiento y sepultura de cadáveres, todo en un mismo lugar, el cual ha sido diseñado, hasta en sus más mínimos detalles, para recordarnos que con la muerte la carne no necesariamente ha de expiration. Es ahí donde Dennis Barlow conoce a Aimé Thanatogenos -Thanatos, la muerte en Grecia-, de quien, en su singular museo, se enamora. Su ocupación, a la que accedió por medio de estudios universitarios, es la de maquilladora de cadáveres, y dentro de su rutina laboral, un día "sin nada importante que hacer" consiste en "ayudar a la chica del cubículo vecino a pegar un beso sobre un cuero cabelludo más rosalado de lo normal; repasar un bote del sexo masculino con pintura de color de carne (...)."

Aimé Thanatogenos, sobre decirlo, sirve para que Dennis Barlow, en su etapa de soltero, pueda tener relaciones sexuales con su propia muerte. La muerte le sienta bien, y es en su honor que Evelyn Waugh nos regala esta novela, que cumple un siglo de nacimiento.

La muerte le sienta bien [artículo] Juan Manuel Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La muerte le sienta bien [artículo] Juan Manuel Vial. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)